

LAMINA VIGESIMACUARTA.

El 6 de Julio, no bien había emprendido su marcha el ejército, cuando los indios comenzaron á atacarlo por la retaguardia; por lo cual se refugió á las dos leguas en un pueblo llamado Aztaquemecan. Cortés salió á pelear con los contrarios, que en gran número se presentaban detrás de un cerro; y en la refriega tuvo cinco españoles heridos y otros tantos caballos, y un caballo muerto que descuartizaron; y según dice el mismo Cortés, fué la primera carne que comió desde su salida de México.

En la pintura vigesimacuarta, junto al nombre del lugar está su jeroglífico, que es una garza en una peña. Marchan en el centro dos jefes tlaxcaltecas, después Cortés á caballo y con lanza, y detrás dos peones castellanos con lanza, uno con rodela y otro con armadura. En la parte inferior están los indios enemigos que los atacan en su marcha; y se significa el ataque con las flechas y piedras que les arrojan. El tocado de los indios bien manifiesta que no eran mexicanos: en efecto, éstos no habían seguido la persecución del ejército de Cortés; los indios de los lugares por donde atravesaba, eran los que lo atacaban.

Cortés va con armadura, que siempre se representa azul en estas pinturas, y lleva un sombrero con plumas que figuran una especie de corona.

En la parte inferior á la derecha, se ve á un castellano descuartizando el caballo muerto que se comieron los soldados de Cortés.

LAMINA VIGESIMAQUINTA.

La pintura anterior no expresa estancia sino marcha. En efecto, no creyéndose seguro Cortés en Aztaquemecan, porque era pueblo de la llanura, fué á pernoctar al lomerío, en un lugar llamado Tonanixpan. Había salido ya del Valle.

En la pintura vigésimaquinta, al lado del nombre del lugar, está su jeroglífico que es la diosa Tonanitla. No entró Cortés en ese pueblo sin combate. Un caballero y cuatro jefes tlaxcaltecas atacan á dos indios arrodillados, que se defienden. Dos de los defensores están muertos, y sobre ellos caen piedras y flechas. Y en fin, uno de sus jefes, armado de porra y con traje de tigre, huye significando su derrota.

LAMINA VIGESIMASEXTA.

A la mañana siguiente, sábado 7 de Julio, como el ejército tenía que bajar de las laderas que corren por el Norte del valle de Otompan, y atravesar la llanura para tomar el camino de Tlaxcalla, y cada día aumentaba la gente enemiga y más reciamente lo combatía, dispuso Cortés que la marcha se hiciera más compacta, y que ya no fuesen los heridos á la grupa de los caballos.

Desde que los castellanos salieron del Valle de México, los aculhuas de Texcoco, por verlos en su territorio y estar cercanos, comenzaron á perseguirlos; y cada día aumentaban su ejército con los indios de la localidad y el refuerzo de mexicas enviado por Cuitlahuac.

Legua y media habían andado las huestes española y tlaxcalteca, y comenzaban á penetrar en el llano, cuando se encontraron con grandes escuadrones de indios tendidos por aquellos campos, los cuales daban espantosos alaridos y saltos, blandiendo las macanas y arrojando muchas varas y piedras. En un momento quedaron rodeados y envueltos los soldados de Cortés por aquella multitud de contrarios. El pequeño ejército parecía, según la bella imagen de Sahagún, una goleta en el mar, combatida de las olas por todas partes.

Aquella multitud de indios se componía, no solamente de los que habían seguido la persecución de los españoles, y de los acolhuas y mexicas, sino que se le habían agregado numerosos aliados de Tlalnepantla, Cuauhtitlan, Tollan, Tenayocan y Otompan; y de refuerzo marchaban ya escuadrones mayores de mexicas y tepanecas, chalcas, xochimilcas y texcucanos.

En tal aprieto, la táctica de Cortés fué marchar en grupo compacto, abriéndose paso con avances de la caballería, y procurando más defenderse que hacer daño.

Varias veces los indios habían hecho replegar á los caballeros al abrigo de los peones; el mal que espadas y lanzas les causaban, era de poca importancia; y cualquier pérdida se cubría por mayor cantidad de guerreros que entraban en combate. Duraba ya la brega cuatro horas, y para fortuna de Cortés, aquella multitud era un conjunto desorganizado, y no llegaba el ejército aguerrido y ordenado que de México enviaba Cuitlahuac. Sin embargo, con el cansancio del combate y con ver tal número de enemigos, los españoles comenzaban á desmayar.

Creyó Cortés necesario hacer un esfuerzo supremo; y como viese en un cerrillo á un guerrero que empuñaba un estandarte, y que iba cargado en andas por principales y rodeado de numerosa guardia, y aparecía como jefe y centro de la batalla, mandó car-

gar sobre él. Según el Sr. Orozco era el Cihuacoatl, que empuñaba el *Tlahuizmatlaxopilli* ó gran estandarte, compuesto de una asta de cuya punta superior colgaba una red de oro. Pero en primer lugar, el gran estandarte de los mexicas era el *Quetzaltonatiuh*, compuesto de un sol de oro rodeado de hermoso plumaje; y además encontramos en el manuscrito de Chimalpáin, que Cuitlahuac había nombrado Cihuacoatl á Matlatzincatzin, y como el jeroglífico de éste debía tener necesariamente una red, creemos que al leer las pinturas se tomó su nombre por bandera. Este Matlatzincatzin aparece en el manuscrito como hermano de Cuitlahuac.

Sea lo que fuere, Cortés montó en un recio potro que traía Juan Salamanca, y con Sandoval, Olid, Ávila y Domínguez, cayó sobre aquel jefe guerrero, y con el encuentro del caballo lo derribó de las andas, y ahí le arrancaron la vida. Desconcertó de tal manera á los indios la muerte de su jefe, que comenzaron á desamparar el campo y á huir. Cortés mandó entonces cargar á la caballería, y con esto á poco había obtenido la victoria. La nueva llegó al ejército que enviaba Cuitlahuac, y con ella se volvió á México.

Se cuenta que en esta batalla perecieron casi todos los tlaxcaltecas, y que se distinguió por su valor Calmecahua hermano de Maxixcatzin. De los castellanos se salvaron cuatrocientos cuarenta peones, veinte caballos, doce ballesteros y siete escopeteros.

Esta fué la famosa batalla de Otumba.

Muñoz Camargo dice que tuvo lugar antes de la ciudad, en los llanos de Aztaquemecan; pero ya vimos al explicar la pintura respectiva, que no hubo allí combate en forma, y que en ella los indios se limitan á atacar la marcha del ejército de Cortés. La batalla se verificó en las llanuras de Temalacatitlan, que se extendían adelante de Otumba; y en la pintura vigésima sexta se lee este nombre, siempre en caracteres góticos.

En ella se presentan grandes escuadrones de indios, que cierran el paso á tlaxcaltecas y españoles: éstos están en grupo compacto en el lado opuesto, y entre ellos Marina. Expresan el ataque tres guerreros tlaxcaltecas que avanzan sobre el enemigo: y en el centro Cortés, de punta en blanco y á caballo, da muerte con su lanza al jefe contrario, que cae en una loma bien figurada en la pintura. El nombre de este lugar es Petzicatla, que además de estar escrito, se significa con su jeroglífico, que se compone de tres tallos de la yerba *petzicatl*.

No faltan escritores que han negado la batalla de Otumba, sin duda porque no conocen las pinturas del lienzo de Tlaxcalla.

Después de este combate, Cortés estaba salvado; pero para mayor seguridad continuó la marcha, y fué á pernoctar en unos campos en donde había una casa que le sirvió de abrigo, y desde la cual ya se veía la hermosa sierra de Matlalcueye.

LAMINA VIGESIMASEPTIMA.

Al día siguiente, domingo 8 de Julio, penetró al fin el ejército de Cortés en tierras de Tlaxcalla, y se vió libre de contrarios.

Los tlaxcaltecas le hicieron un gran recibimiento: y esto es lo que representa la figura vigésima séptima.

El primer lugar del territorio tlaxcalteca á que llegó Cortés, se llamaba Xaltelolco. En la pintura está este nombre en caracteres góticos, y debajo su jeroglífico que es un montón de arena.

A la derecha se ve en primer lugar á uno de los señores de Tlaxcalla que sale á recibirlo, y con los dedos de la mano le cuenta los numerosos obsequios de víveres que le trae. Sabemos que fué Citlalpopocatzin, porque detrás de él está su jeroglífico, compuesto de una estrella *citlalli* y del signo del humo *popoca*. Sigue al jefe un indio que empuña una asta con una media luna: por lo cual podemos suponer que era uno de los aliados de Metztitlan. Y en fin, un tercer personaje presenta una gran batea con panes. En la parte inferior se ven los montones de maíz, varias canastas con tortillas, unos pavos y un chiquihuite con frutas. Los caballos están comiendo, uno maíz y el otro unas hojas ó yerbas.

Cortés recibe á Citlalpopoca sentado en su silla; Marina está á su lado, y detrás los capitanes españoles y los jefes tlaxcaltecas de su ejército.

LAMINA VIGESIMOCTAVA.

No se detuvo Cortés en Xaltelolco, sino el tiempo necesario para descansar; pues él mismo dice que fué á rendir la jornada á Gualipan. El verdadero nombre de este lugar es Veyotlipan, como está escrito en la pintura vigésimoctava. La recepción que en este lugar se hizo al ejército castellano, ya en pleno territorio de Tlaxcalla, fué suntuosa. En la pintura anterior vimos que en Xaltelolco salió á recibir á Cortés uno de los cuatro señores de Tlaxcalla, Citlalpopoca: aquí lo recibe otro de ellos, Maxixcatzin, cuyo nombre está expresado según su significado con su jeroglífico, que es una mano que derrama agua. Como Tlehuexolotzin venía en el ejército, estaban con él ya tres de los jefes de la señoría; y solamente faltaba Xicotencatl, que por viejo y ciego no se podía poner en camino.

En la pintura, Maxixcatzin, con un gran acompañamiento de nobles tlaxcaltecas, presenta un ramo de rosas al Capitán español, en señal de bienvenida. En el tecpan ó palacio está sentado Cortés, y á su lado Marina de pie. Detrás se ve el ejército de castellanos y aliados.

Los numerosos obsequios de víveres están expresivamente pintados. Ya son aves muertas ó canastas con tortillas, en número mayor del que se usaba por la sencillez de la pintura jeroglífica; ya es un indio que contiene á buena cantidad de pavos vivos; ya un español que da forraje á los caballos y les lleva maíz; ya en fin, otro castellano que sube por una escalera á tomar de dos altos cuexcomates las mazorcas de que están henchidos.

Es esta una de las pinturas más expresivas del código que explicamos: y todavía para hacer más enérgica su intención, hay en ella una leyenda mexicana que dice: ONCAN QUENAMICQUE INTLATOQUE QUEMACAQUE YXQUECHQUALONI, la cual significa *Aquí salieron á encontrar á los señores, y les dieron toda clase de alimentos.*

LAMINA VIGESIMANOVENA.

Después de tres días de descanso, entró el ejército en Tlaxcalla. Grande fué el recibimiento que le hicieron. Maxixcatzin alojó en su palacio á Cortés, y Xicotencatl en el suyo á Alvarado.

Los españoles llegaron tan maltrechos, que les fué preciso dedicar varios días á curarse. Las heridas de Cortés se habían empeorado mucho, especialmente las de la cabeza y de la mano izquierda; y aunque aquellas sanaron, quedó manco de dos dedos de ésta. Cuatro soldados murieron, y otros quedaron mancos, cojos ó estropeados.

La pintura vigesimanovena, representa la entrada de Cortés en Tlaxcalla. Se ve el signo figurativo de un palacio con la silla española; y debajo de él las aves muertas, los pavos vivos y las canastas con tortillas que hemos visto en las otras pinturas, y que expresan los mantenimientos preparados para los castellanos.

Marina está de pie delante de estos viveres, pero separada de Cortés.

En el centro del cuadro recibe al Capitán español uno de los señores de Tlaxcalla, que debió ser el cuarto, es decir, Xicotencatl. Parece confirmarlo el movimiento de su mano, aunque el ojo no es de ciego, y lleva la correa y el tecpilotl de los guerreros: acaso pudo ser el joven Xicotencatl. Esta figura abre los labios, con lo cual expresa que dirige la palabra á Cortés, y le da la bienvenida.

Este muestra al señor tlaxcalteca con la mano el Quetzalteopamitl ó gran estandarte de los mexicas, que había quitado á su jefe en la batalla de Otumba, y que presentaba como el más precioso obsequio á la señoría.

Detrás de Cortés están los caballeros castellanos.

Esta pintura es importantísima en nuestro concepto, por estar en ella claramente figurado el Quetzaltonatiuh ó Quetzalteopamitl. Como se ve en ella, el gran estandarte de los mexicas se componía de un sol de oro rodeado de riquísimas plumas de quetzal, el cual estaba montado en un aparato de madera, á propósito para llevarlo en una asta ó á la espalda del jefe.

LAMINA TRIGESIMA.

El primer cuidado de Cortés en Tlaxcalla fué pedir refuerzos á la Villa Rica; y aunque se dice que sólo le llegaron siete peones con el capitán Laredo, no debemos olvidar que en ella había dejado una guarnición competente, la cual se componía de doscientos rodeleros, otros tantos marinos y algunos caballos y cañones. Refiere además Sahagún, que en aquella sazón desembarcó un capitán español llamado Francisco Hernández, y se fué en seguida á Tlaxcalla con toda su gente y munición de artillería y copia de caballos.

La pintura trigésima representa los auxilios que llegaron á Cortés. Se ve una casa y el nombre Chalchicueyecan ó Chalchiuhcuecan, con que se designaba la costa. Un español despacha de allí á varios indios cargados: éstos conducen á la espalda ruedas, cordaje, anclas, lanzas y cañones; llevan entre dos los cañones de mayor peso; y un indio carga á cuestas á un español para pasar la montaña. Se comprende que se hizo el camino por las serranías del Totonacapan, que había seguido Cortés. Parte también otro refuerzo de otra casa, igualmente símbolo de población, junto á la cual está una cruz; lo que bien manifiesta que es la Villa Rica. Y un tercer auxilio sale de un lugar simbolizado por una casa, y cuyo signo jeroglífico es un colibrí; lo que nos daría sin duda Huitzilapan, nombre que en este lienzo hemos visto aplicado á Cempuala. Además, esta ciudad estaba entre la costa de Chalchiuhcuecan en que desembarcó Cortés y la Villa Rica; y así se ve en la pintura.

De manera que Cortés recibió auxilios y refuerzos de tres partes: de la Villa Rica en donde había dejado guarnición, de sus aliados de Cempuala, y de la costa en que desembarcó; y este último debió ser el de Salcedo con su gente.

La pintura nos muestra dos episodios que no conocemos. Parte del auxilio que salió de Chalchiuhcuecan se ahogó en un río; y en la Villa Rica debió haber alguna resistencia, porque se ve á un castellano apaleando á un indio. Resulta de todas maneras, que Cortés recibió refuerzo de hombres, caballos y cañones; y los aparejos y materiales que había salvado, de las naves que echó de través.